



Imagen 1.- Loty, M.A.C.P., Sevilla. Frente este, con el tramo reconstruido donde se abrió la brecha.

Tarifa resiste. Murallas medievales frente a la artillería de Napoleón (I)

Angel J. Sáez Rodríguez

En 2010, el Ayuntamiento de Tarifa convocó la primera edición del Premio de Investigación y Crónica Local *Jesús Terán Gil*, habiendo querido su jurado que recayese sobre el presente trabajo. Conforme a lo recogido en las bases de la convocatoria, se encuentra publicado en el número 18 de *Cuadernos del Archivo Central de Ceuta*, correspondiente al año 2009. En este artículo que se publica ahora en *ALJARANDA*, se recoge un estudio sobre aspectos militares del asedio francés de 1811-1812 a la ciudad, tanto desde la perspectiva de la ingeniería como de la artillería. Su reproducción en las páginas de la revista por la que tanto trabajó nuestro querido Jesús Terán se hace conmemorando su recuerdo y evocando los estudios del que era para Wenceslao Segura, “*el cronista de Tarifa por excelencia*”.

Introducción

Las defensas medievales de Tarifa hubieron de afrontar, en las Navidades de 1811, su penúltima reválida. Hacía tres años y medio ya que la Guerra de la Independencia, la *Peninsular War* de los ingleses, desangraba al país en un conflicto complejo, crudelísimo y desquiciante. Conflicto complicado porque se dirimía tradición frente a modernidad, cuando las formas políticas del antiguo régimen trataban de sobrevivir a la oleada liberal nacida en la Ilustración que azotaba a Europa. Conflicto de una crueldad inconcebible, ya que era guerra civil a la vez que guerra de liberación; de patriotas (fuese en su versión guerrillera, miliciana, del ejército regular o del pueblo armado), junto a británicos y portugueses contra

franceses y afrancesados, en la que se libraba bastante más que una serie de combates para expulsar a un invasor. Conflicto, en definitiva, desquiciante, porque el ejército de Napoleón venía acostumbrado a derrotar en batalla campal a enemigos cuyos territorios y población aceptaban las reglas del juego. Sometiéndose hasta que un revés de los franceses o un cambio de la situación permitiesen volver a hacerles frentes, quizás para liberarse de su yugo o seguir sufriendolo en espera de mejor ocasión. Pero los imperiales, que primero avanzaron confiados hasta ser batidos en Bailén y, después, con el propio Napoleón a la cabeza, derrotaron a sus rivales de manera rotunda, encontraron en la Península otra forma de hacer la guerra. U otra forma de entenderla. La de la resistencia desesperada, a ultranza. Ante guarniciones y población civil refugiadas en ciudades amuralladas que solo cejaron en la defensa cuando no les quedaba nada que comer ni que beber. La del enemigo invisible, omnipresente, que golpeaba sigiloso y de manera selectiva, por la retaguardia, al menor descuido, empeñándolos en una guerra sucia de acciones aisladas seguidas de virulentas represiones, caprichosas y salvajes. Sumiéndolos, en el extremo sur de Andalucía, en el asedio cansino, inacabable e imposible de vencer de la ciudad de Cádiz, abierta al mar por la *Royal Navy*. Y en la tarea agotadora de dominar las montañas de una Andalucía plagada de guerrilleros, tras las que resistían, contra toda lógica militar, las murallas medievales de Tarifa.

De Cádiz a Tarifa

El triunfal avance del ejército francés lo había lle-

vado a establecer el sitio de Cádiz desde febrero de 1810, aunque no pudo pasar de cerco terrestre por la superioridad manifiesta de la marina española y británica juntas. Este dominio del mar hizo imposible a las unidades francesas que se atrevían a navegar, normalmente embarcaciones menores con patente de corso, una interceptación eficaz de las que suministraban todo tipo de géneros a Cádiz, desde los habituales del comercio ultramarino hasta munición de guerra y boca, armas y refuerzos. Después, siguieron las operaciones contra la zona Huelva y Sevilla, por una parte, y contra el área del Estrecho hasta Ronda, por otra.

Con el traslado del general Ballesteros a esta zona en el verano de 1811, los franceses vieron surgir una peligrosa punta de lanza del ejército enemigo en su flanco oriental, por lo que trataron de anularlo a la mayor brevedad. Sin embargo, el apoyo de la base de Gibraltar permitía a los españoles golpear de manera esporádica y retirarse bajo el amparo de los cañones del Peñón. La ofensiva de octubre de los generales Godinot, Barrois y Semellé contra Ballesteros fracasó, por lo que decidieron completar el cerco sobre las fuerzas españolas y el dominio del Campo de Gibraltar tomando Tarifa. Era importante para llevar el territorio dominado hasta los pasos que penetran la serranía campogibraltareña, de manera que, con el control del Cabrito/Bujeo, de Facinas/Ojén y del valle de las Cañas/Palmones, cerrasen las rutas de penetración enemigas hacia el oeste. A la vez, podrían contar con un puerto más en la costa sur, además del de Málaga, que facilitase la llegada de suministros para sus tropas desde el norte de África.

Así lo exponía en el verano de 1811 el Secretario del Despacho de Estado, Eusebio de Bardaxí (o Bardají) y Azara, al general Heredia, ministro de la Guerra: “*Tratan los franceses de apoderarse de Tarifa, considerándolo como un punto muy importante para establecer allí almacenes de víveres y aprovechar los recursos de aquel feracísimo campo. Además de esto, podrán incomodar mucho la navegación del Estrecho y tener una comunicación segura con Tánger, de donde procuran sacar víveres a toda costa*”.¹

No debe olvidarse que las numerosas tropas invasoras empeñadas en las operaciones en el sur de España obligaban a mantener expeditas, larguísimas rutas de aprovisionamiento, siempre amenazadas por guerrilleros. La ciudad de Guzmán era, por tanto, a



Imagen 2.- Frente oriental de la Aljaranda, desde el Camorro, uno de los puntos de inicio del ataque de la infantería francesa. Foto del autor

estas alturas de la guerra, objetivo imprescindible en los planes franceses. A priori, no debía resultar complicado ocupar tan endeble posición, porque Tarifa no era sino un lugarote de siete u ocho mil habitantes, con reducida guarnición militar y cercada por un endeble recinto medieval. Poca cosa para el ejército imperial, laureado en los campos de batalla europeos desde años atrás y dotado de la mejor artillería del momento.

Los antecedentes no dejaban lugar a dudas. Palafox había capitulado en febrero de 1809 ante Lefèvre en Zaragoza, a pesar de contar con decenas de miles de hombres para su defensa; Gerona también se rindió en diciembre de aquel año, cuando el general Álvarez de Castro, herido y enfermo, dejó de resistir ante las 40 baterías de artillería del Mariscal Augereau; Lérida fue tomada por el general Suchet en abril de 1810; Tarragona también, al asalto, en junio de 1811, saqueada y su población violentada por haber opuesto resistencia... Con esos antecedentes, poco debía aguantar aquel “castillo antiguo bastante destruido, (de) torreones cuadrangulares, con parapetos intermedios aspilleros, (y) algunos torreones con embrasuras para artillería”.²

Los prolegómenos

En diciembre de 1811 se presentan 12.000 hombres del ejército francés, bajo el mando directo del mariscal Víctor, jefe del Primer Cuerpo de Ejército. Defendían la plaza 2.400, entre españoles y británicos, con apoyo de la artillería de una flotilla de embarcaciones sutiles.³ Desde octubre de 1811 se encontraba

¹ Archivo Histórico Nacional, Diversos-Colecciones, 120 N.2, *Antecedentes sobre el estado de las fortificaciones de plazas y otros puntos de la península en 181*, Doctº 364, Cádiz, 19 de agosto de 1811.

² MONTES J: *Reconocimiento de la costa de Levante desde Cádiz hasta el confín de la de Granada*, I.H.C.M., Sign. 3-5-6-8, rollo 34, Doctº. Nº. 845, Estepona, 6 de febrero de 1815, fol. 11 vto. “Embrasura” es anglicismo muy del gusto hispano desde el siglo XVIII, aunque acabó desterrado por su equivalente indígena de “tronera”, voz acuñada ya en el siglo XV.

³ VIDAL DELGADO R: *La Guerra de la Independencia en torno al estrecho de Gibraltar*, Ed. Sarriá, Málaga, 2008, p. 163. La infantería española constaba de los regimientos de Irlanda (sargento mayor J. Solomón) y Cantabria (brigadier I. de Saro) y del I Bón. del de Cataluña (teniente coronel A. Chinchilla), además de ingenieros (E. Iraurqui) y artilleros (P. Sánchez). Según W. Segura González, “Comunicados del general Copóns durante el sitio de Tarifa”, *Aljaranda*, Vol. 18, Tarifa, 1995, p. 17, estas fuerzas sumaban 3.205 hombres.



Imagen 3.- Detalle de plano del National Archives – Kew. WO 78-5720, 1812

en la ciudad una brigada de infantería que, bajo el mando del coronel Skerret,⁴ fue enviada por el Gobernador de Gibraltar, por entonces el general Colin Campbell.⁵ Eran 1.358 hombres, que Copons eleva a 1.750, a las órdenes del mayor Kimqui, con unos pocos cañones. El propio mariscal de campo español había llegado a la plaza el 25 de octubre con una fuerza expedicionaria de 1.261 hombres,⁶ asumiendo el mando por su rango superior al que hasta entonces lo ostentaba, el coronel Dabán.

El estado defensivo de la ciudad no era el más idóneo frente a tropas tan superiores y dotadas de buena artillería. Charles Oman, en su *History of the Peninsular War*, la describe como lugar que “nunca había sido fortificado al estilo moderno y estaba rodeado solo de una muralla medieval de ocho pies de espesor (... aunque ...) sus muros eran demasiado débiles para colocar armas en ellos”.⁷ La artillería de la plaza era exigua, solo 26 piezas, la mayoría en la isla, de ellas 4 morteros y 8 cañones en las murallas urbanas. Ni había ni cabía más, porque los estrechos muros medievales no estaban diseñados para soste-

nerlos, encontrando acomodo a duras penas en algunas torres.

La Regencia se había preocupado de poner la plaza en adecuado estado de defensa. El general Heredia, ministro de la Guerra, comunicaba al comandante general del Campo de Gibraltar, en agosto de 1811, que el Consejo de Regencia había nombrado al capitán del Real Cuerpo de Ingenieros, el teniente coronel Juan Oromi, para que pasase a Tarifa “a reconocer aquella plaza y trazase las obras que fuesen necesarias para su defensa”.⁸

Comienza el sitio

Los hechos se desencadenaron contra Tarifa al finalizar el año. El 20 de diciembre, los franceses controlan con su infantería las alturas que rodean la ciudad. De inmediato se empiezan a abrir trincheras y a preparar el emplazamiento de las baterías. En la ciudad se ha establecido un hospital en el castillo, se han organizado cuadrillas de vecinos que acudan de inmediato a donde sean requeridas y creado una junta local que administrase las provisiones. Para

⁴ *Ibidem*, p. 162. La brigada constaba de tres batallones de los regimientos 45° (mayor Brown), 82° (mayor King) y 87° (teniente coronel H. Gough).

⁵ El relato básico en Ch. Oman, *A History of the Peninsular War*, Vol. 5, Oxford, 1914, p. 112.

⁶ Yraurgi E: *Diario de operaciones de la división expedicionaria al mando del mariscal de campo don Francisco de Copons de 1811 a 1812*, Biblioteca del Palacio real, Madrid, 1814, p. 17.

⁷ OMAN, Ch Op. Cit., p. 113 y 114.

⁸ Archivo Histórico Nacional, Diversos-Colecciones, 120 N.2, *Antecedentes sobre el estado de las fortificaciones de plazas y otros puntos de la península en 1811 pertenecientes al Cuarto Ejército*, Doct° 364, Cádiz, 19 de agosto de 1811.



Imagen 4.- Carro de municiones del tren de artillería del sistema Gribeauval. Museo del Ejército. París.

atender el cierre de cualquier hueco que pudiera abrirse en la muralla, se dispone la recogida de 300 colchones, cuerdas y estacas. Para prever la retirada a la isla, se prepara una empalizada desde Santa Catalina hacia el oeste que cubriese la misma y se colocan rejas que la reforzasen frente a una posible carga de caballería francesa. Otras se destinan a cerrar las calles por el interior de las murallas, formando barricadas en las que contener el asalto de la infantería enemiga, por si llegase a penetrar en el interior de la ciudad. Los caballos se consideran inútiles para la defensa y un obstáculo para el repliegue a la isla, por lo que son embarcados y retirados a Algeciras.⁹

El mal tiempo sería aliado determinante de los defensores, que contaban con refugios mientras que los franceses hubieron de afrontar mayores calamidades, mojados de continuo, incapaces de encender fuego y teniendo que combatir desde trincheras anegadas y campamentos embarrados.

Las baterías francesas se repartieron dos funciones ofensivas en la operación contra Tarifa. Para evitar el cañoneo de la marina y de la artillería aliada desde la isla de las Palomas, se dedicaron a batir las defensas en general desde la batería de apoyo, que podía alcanzar todo el frente oriental de la plaza. Fue colocada a 300 m. al sudeste del cementerio y a unos

600 de la plaza. Sus cañones podían alcanzar cualquier punto de ésta elevando sus alzas, si bien con una merma sensible de su precisión. El bombardeo impreciso de la población, más para minar la voluntad de defensa de los tarifeños que para ocasionar daños materiales o bajas sensibles, era labor de los obuses, que hasta el 29 de diciembre lanzaron 100 tiros de granada. Por su parte, la de brecha quedó emplazada a 350 m. de la plaza, aprovechando que quedaba fuera de la vista de las posiciones artilleras hispano-británicas. Podía así afinar su puntería y alcanzar sus objetivos con toda garantía. Ésta abrió fuego en la zona de la Puerta del Retiro el 29 de diciembre y, al atardecer, ya había conseguido derribar 25 metros de la muralla. A la tarde siguiente tenía 60 metros de anchura.¹⁰ Desestimada por el general Copons la oferta de capitulación de Leval, se lanzó el ataque el día 31, que fue rechazado con muchas bajas.

La lluvia incesante impidió un nuevo intento y el 4 de enero se levantó el sitio, seguido del repliegue hacia Vejer. Las crónicas hablarían de 600 bajas entre el enemigo, centenares de monturas y toda la artillería, hundida en el barrizal y clavada por los franceses para resultar inútil a los vencedores.

Jesús Terán relata la procesión que hicieron los tarifeños de la Virgen de la Luz hasta las mura-

⁹ CORTÉS MELGAR M.F: *Op. Cit.*, p. 23 y SEGURA GONZÁLEZ W., *Op. Cit.*, p. 19.

¹⁰ TERÁN GIL J: "El sitio y defensa de Tarifa 1811-1812", *ALJARANDA* 2, (1991) 24. Resulta contradictorio que el magífico relato de la profesora Cortés sitúe reiteradamente el ataque francés en el frente norte, cuando tiene lugar en el oriental. CORTÉS MELGAR M.F: *Op. Cit.*, p. 22 y 23.



Imagen 5.- Cañón de a 12 del sistema Gribeauval, como los empleados en el sitio de Tarifa. Museo del Ejército. París.

llas, como expresión de fervor popular y reconocimiento de la ayuda celestial en la inesperada e inverosímil victoria alcanzada.¹¹ Su santuario, más al norte, en el camino de Puertollano, había servido de alojamiento al mariscal Víctor y de sede de su cuartel general durante el desarrollo de las frustradas operaciones.¹² Seguidamente, y mientras se procedía a las tareas de reconstrucción de las murallas y restantes preparos en previsión de otro intento francés, fue derruida “la ermita del Sol y otras construcciones que circundaban la ciudad”.¹³ Estos acontecimientos están cargados de simbolismo. La Virgen de la Luz es patrona de Tarifa desde 1750,¹⁴ y una de las más destacadas baterías que defendieron la ciudad durante el ataque francés se denominó, precisamente, “de la Luz”.¹⁵ Con anterioridad, contaba con gran fervor popular entre los tarifeños la patrona de los

“tratantes de las aguas del mar”, la Virgen del Sol.¹⁶ Su antiguo oratorio se encontraba en el frente occidental de las murallas de la ciudad, extramuros, “en el Huerto del Sol o Carrera del Sol que era el huerto que existió donde hoy mismo se encuentra la oficina de turismo en el Paseo de la Alameda”.¹⁷ La imagen de la Virgen fue trasladada en la época que nos ocupa a la iglesia de San Mateo, pasando a ser conocida como Nuestra Señora del Rosario. Tras los hechos narrados, la devoción por la Virgen del Sol se diluye paulatinamente y Nuestra Señora de la Luz prevalece de manera absoluta.

El día 30 de diciembre de 1811, a las once de la mañana y tras ser rechazada una salida de un millar de ingleses contra las posiciones francesas, la batería de brecha abrió fuego: “el primer disparo atravesó la muralla y la casa colindante de parte a

¹¹ TERÁN GIL J: *Op. Cit.*, p. 25.

¹² DELGADO VIDAL R: *Historia de la Guerra...*, p. 293.

¹³ SEGURA GONZÁLEZ W: *Op. Cit.*, p. 22. La misma noticia en CORTÉS MELGAR M.F: *Op. Cit.*, p. 29.

¹⁴ LIAÑO RIVERA M: “Voto de la ciudad a favor de la Santísima Virgen de la Luz”, **ALJARANDA** 10, 12-13. TERÁN GIL J: *Ntra. Sra. de la Luz. La Patrona más meridional de Europa*, Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento de Tarifa, 2001.

¹⁵ The National Archives, Kew, Londres. WO 78/5720. *Plan Representing the Siege & Defence of Tarifa*. Letra G, “Battery of La Luz”. Edmund Hodges. 1812.

¹⁶ TERÁN REYES FCO. J. y TERÁN GIL J: “Nuestra Señora del Sol, patrona de los tratantes de las aguas del mar: la gran desconocida”, **ALJARANDA** 52 (2004) pp 40-46.

¹⁷ *Ibidem*, p. 40. La hermandad sita en la mencionada ermita data de 1633 y constan enterramientos costeados por la hermandad hasta 1859.

parte”.¹⁸ El recinto islámico medieval, con muchos siglos y maltrato a cuestras, tenía poco que hacer frente a un enemigo moderno y experto, precisamente, en este tipo de lances.

La artillería utilizada

Los imperiales empleaban artillería de mediano calibre, de 16 libras a lo sumo. Las piezas grandes de la época, de a 30 o 36 no se empleaban para la artillería de campaña ni de asedio. Pesaban demasiado y era imposible manejarlas por los malos caminos que existían en todas partes. Las fuentes refieren que, en su retirada, el enemigo hubo de abandonar numerosa artillería, “cuyo número de piezas es de 3 de á 16, 4 de á 12 y 2 obuses de 9 pulgadas”.¹⁹

Eran los tipos reglamentarios en la artillería de sitio del ejército francés de la época, desde la reforma de Jean-Baptiste Vaquette de Gribeauval en 1776. Aunque el Imperio había reformado esa norma en 1803, estableciendo el llamado “Sistema del Año XI”, el permanente estado de guerra en que vivió Francia la restante década napoleónica hizo que las novedades solo surtiesen al ejército en Rusia y que en España se mantuviesen los materiales de Gribeauval. Las aportaciones de este diseñador resultaron especialmente innovadoras para la artillería de campaña, con piezas de 4, 8 y 12 libras y obuses de 6 pulgadas, pero no lo fue tanto para la de asedio. Ésta contemplaba también cañones de a 24, pero dado que alcanzaban pesos enormes, tuvieron que descartarse dado el estado intransitable de las rutas hacia Tarifa. Un desertor informó, precisamente, que la artillería de a 24 y los morteros hubieron de dejarse en Facinas por el mal estado de los caminos bajo la lluvia incesante. Las piezas del 16 tenían un tubo de 336 cm de longitud, con 2.000 kg de peso aparte de la cureña, y lanzaban balas de 16 libras (7,8 kg)²⁰, siendo equivalentes a un calibre de 133,7 mm.²¹

Pero un cañón de a 16 no perforaba cualquier muralla, ni mucho menos. Los grandes calibres citados, habituales en los navíos de primera línea en sus baterías inferiores y principales, difícilmente atravesaban el costado de madera de roble de un buque de guerra de ese tipo. Mucho menos un calibre mediano contra una muralla moderna, ataludada,

terraplenada y chapada en piedra. Aunque éste no era el caso de Tarifa.

Las murallas medievales

Otro aspecto que no se ha considerado suficientemente en el análisis de los hechos acaecidos en el malogrado sitio francés de Tarifa es el de las características de la brecha practicada en la muralla. En la actualidad, el recinto amurallado solo se encuentra interrumpido en tres tramos. Aparte del lienzo de la cara sur, junto a la Torre de la Almedina, faltan los que correspondían a la entrada y salida del arroyo a la ciudad. Éste, hundido en 1864,²² se localizaba junto a la torre octogonal. Aquél estaba en el frente oriental de la cerca urbana, enfrentado a los cañones franceses. En este lugar, donde estuvo la Puerta del Retiro, se localiza la conexión de la Calzadilla de Téllez con el eje principal del casco antiguo, la Calzada, por la calle del Asedio. Falta una veintena de metros de muralla, incluyendo la Torre de la Red, bajo la que se abría el vano con rastrillo para cerrar

Los imperiales empleaban artillería de mediano calibre, de 16 libras a lo sumo.

el acceso por el curso de agua, además de la citada Puerta del Retiro. El conjunto estuvo precedido por un puente que permitía el tránsito extramuros sobre el arroyo de Tarifa, mientras que otro cumplía la misma función por el interior de las murallas. Este hueco a veces induce a error, pues suele interpretarse como el tramo derribado por la artillería atacante. Pero la brecha se efectuó en el lienzo inmediato al sur, en dirección a la Aljaranda.

Por allí trataron de entrar los franceses el último día de 1811, que habían alcanzado las alturas del Camorro con sus trincheras más avanzadas, a solo 100 metros de la Torre de Jesús. Por allí se lanzaron al asalto las unidades de élite francesas, cuesta abajo, por el terreno arcilloso, enfangado y resbaladizo: los granaderos, hacia la brecha, y los *voltigeurs*

¹⁸ CORTÉS MELGAR M.F: *Op. Cit.*, p. 23.

¹⁹ DELGADO VIDAL R: *Historia de la Guerra...*, p. 299, citando “un documento existente en el Ayuntamiento de Tarifa, seguramente copia de otro, editado con motivo del levantamiento del sitio, en la plaza de Cádiz”. SEGURA GONZÁLEZ W: *Op. Cit.*, p. 21, menciona 4, 3 y 2, respectivamente.

²⁰ GARCÍA-TORRALBA PÉREZ ENRIQUE: *La artillería naval española en el siglo XVIII*, Ministerio de Defensa, Madrid, 2010, p. 24.

²¹ CHARTRAND RENÉ: *Napoleon's Guns, 1792-1815*, Ray Hutchins, p. 6 y 7.

²² Archivo Municipal de Tarifa, Actas Capitulares, Vol. 55, Cabildo de 4 de febrero de 1864, fol. 86 vto., citado por SEGURA GONZÁLEZ W: “Sobre el derribo de las murallas (I)”, *ALJARANDA* 11, (1993) 21. El muro que se unía a la torre octogonal, hundido parcialmente en la fecha de esta cita, ya no existía hacia 1872-1876. Véase LAURENT J: *Tarifa (Cádiz). 2088. Vue de Tarifa en deux morceaux*, N°. inventario 7664, Fototeca del Patrimonio Histórico, Archivo Ruiz Vernacci, Ministerio de Cultura, Madrid, publicada por PARDO GONZÁLEZ J.C: “Memoria gráfica campogibaltareña: fotografías de J. Laurent en el archivo ‘Ruiz Vernacci’ de Madrid”, *Almoraima* 15 (1996) 379.

de la infantería ligera, hacia el arco enrejado de entrada del arroyo en la Torre de la Red. Eran flanqueados, por el norte y por el sur, por la infantería de línea, que trataba de cubrir su avance. Hubieron de dirigirse hacia el muro desportillado, pero no completamente caído, en la parte más baja del terreno, inundada por el arroyo desbordado y por la lluvia incesante. Tiroteados desde las murallas circundantes, especialmente por el tramo que mejor flanquea aquella ruta de aproximación, al oeste de la Torre de Jesús y hacia el interior de la ciudad, 70 metros de lienzos

La brecha abierta por el ataque francés en el lienzo al sur de la Puerta del Retiro fue inmediatamente reconstruida en 1812

que dominan desde una quincena de metros de altura todo aquel terreno. También por el cañón de la Batería de la Luz, cargado con metralla y tirando a placer contra la concentración de tropas a 100 metros bajo él. Pero la muralla, desbaratada por los cañonazos, no había desaparecido. Solo estaría rebajada, formando un talud de material derribado, que los soldados debían escalar. Subir, coronar y bajar, por el interior, hacia un callejón (hoy calle de la Independencia) sin salida, con los muros de las casas enfrente a unos pocos metros y con las vías de avance cerradas por barricadas y rejas. El dominio por parte del enemigo de los edificios circundantes, la falta de espacio para maniobrar y el desorden en que llegaban las compañías de asalto hizo imposible su progresión, debiendo retirarse para tratar de salvar la vida.

Esta brecha, abierta por el ataque francés en el lienzo al sur de la Puerta del Retiro, fue inmediatamente reconstruida en 1812 y revestida de sillería. Actualmente se identifica perfectamente por su potencia en comparación con el resto del recinto. Tiene “más de 4 varas de espesor entre adarve y parapeto y cerca de 7 incluyendo los taludes”,²³ es decir, entre tres y cinco m. y medio de grosor. Incluye dos torres, una de ellas ataludada, coronada cada una con una tronera de potentes merlones orientados hacia el este.

²³ MADDOZ P: *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar (1845-1850)*, ed. R. Corzo Sánchez y M. Toscano San Gil. Cádiz, 1987, p. 375 y 376.

²⁴ PATRÓN SANDOVAL J. A: “La guarnición británica de Tarifa durante la Guerra de la Independencia (1810-1813)”, *Actas de las VI Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar (Gibraltar-2000)*, *Almoraima* 25 (2001) 330; “La brecha”, *Puerta de Jerez* 1, (2000) 8.

²⁵ Archivo Histórico Nacional, Diversos-Colecciones, 90, N.23, *Movimiento del Consejo de Regencia para el movimiento a Tarifa de una compañía de zapadores*, Isla de León, 27 de enero de 1812.

²⁶ POSAC JIMÉNEZ M^a DOLORES: “Dos versiones contradictorias sobre el ataque del coronel Francisco Valdés a Tarifa, en 1824”, *Almoraima* 13, *Actas de las III Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar; (La Línea de la Concepción, octubre de 1994)*, (1995) 345-347.

²⁷ I.H.C.M., Sign. 3-5-1-7, Rollo 32, Plaza de Tarifa, 1831-1833, fol.114.

El segundo capitán de los *Royal Engineers* británicos, Henry Vavasour, dirigió las obras, que fueron ejecutadas por presidiarios del castillo y por sus propias tropas, levantando un muro tan grueso como los torreones en los que se apoyaba.²⁴ En las mismas fechas, la Regencia envió una compañía de zapadores españoles “a fin de que las obras que han de realizarse en la plaza de Tarifa se construyan”.²⁵

Todavía estas murallas habrían de aguantar otra avalancha de hierro y fuego en el verano de 1824. Aún no había aparecido la artillería de ánima rayada, con sus nuevos proyectiles ojivales, pero su efecto sobre los muros de la ciudad resultó, de nuevo, demoledor. Su anacronismo poliorcético quedó en evidencia ante los cañones de las tropas hispano-francesas del conde de Astorg. Vino a raíz de la toma de la ciudad por una pequeña fuerza de liberales mandados por el coronel Valdés. Pero las tropas absolutistas que venían a restablecer la sobe-

Todavía estas murallas habrían de aguantar otra avalancha de hierro y fuego en el verano de 1824

ranía real de Fernando VII los desalojaron sin contemplaciones. Una batería de obuses, emplazada en el convento de San Francisco, batió las defensas de la ciudad durante diez días, provocando grandes destrozos²⁶ y arrasando los lienzos que discurren hacia el norte desde la Puerta de Jerez.

Muy poco después, en 1830, “todas las murallas de su antiguo recinto con su castillo están más o menos descarnadas con varios cuarteados de consideración, necesitando recalzos y reparaciones en lo interior y a más los frentes que miran al oeste están amenazando ruina por su natural empuje”.²⁷

Hoy, a pesar de tantos avatares, el recinto amurallado permanece en pie. Aunque ha sufrido agresiones sin cuento, usurpaciones llamativas y adosados de viviendas, recibe la atención esporádica de las administraciones, lo que permite mirar con optimismo hacia la cercana conmemoración de sus primeros mil años de existencia. ■